

En este número

Salir a comunicar:
encontrarse,
escuchar,
discernir... juntos
p. 1

Escuchar
p. 5

La alegría con el
P. Antony Siluvai
scj p. 9

Una visita fraterna
p. 11

La música: mi modo
particular de
"salir" p. 13

Diciembre 1951,
los primeros
betharramitas
llegan a Chiang
Mai p. 16

Firmado Etchecopar
p. 18

¡Feliz Navidad! p. 20

La palabra del superior general

Salir a comunicar: encontrarse, escuchar, discernir... juntos

“Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros.

Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa”. (1 Jn 1, 3-4)

Queridos betharramitas:

Ya vamos llegando al fin de un año más. El Pueblo de Dios sigue caminando iluminado por la llama de una fe que no se apaga; lucha entre pandemias y horizontes difusos, pero la peregrinación no se detiene. Cristo nos atrae por el desierto hacia el Padre.

Los betharramitas caminamos junto a ese Pueblo. Nos hacemos solidarios con sus dolores y queremos servirlo mejor en todas nuestras presencias misioneras.

El Consejo de Congregación se encontró por tele-reunión entre el 15 y el 19 de noviembre. En él, dedicamos tiempo a la escucha y a discernir juntos algunos caminos a seguir, sin olvidar el contexto actual y en sintonía con lo que viven hoy nuestras comunidades insertas en las diferentes Iglesias particulares.

El 2022 será un año especial, en primer lugar, porque será el año destinado a la preparación del Capítulo General del 2023; pero también continuaremos con el año dedicado al P. Etchecopar hasta el 30 de mayo, e iniciaremos el año del centenario de la primera llegada de los misioneros betharramitas a China, dos celebraciones que marcan la dimensión institucional de la familia religiosa, la comunicación del carisma, y la salida misionera hacia las periferias.

Se sale a comunicar cuando se ha vivido una experiencia que no podemos callar, que nos quema en el corazón. Se discernen los caminos, se opta por el que más conduce a cumplir la voluntad de Dios, se parte en comunidad. Por eso hemos propuesto como **lema** del año 2022, y como motivador del próximo Capítulo General:

“SALIR A COMUNICAR: ENCONTRARSE, ESCUCHAR, DISCERNIR... JUNTOS”.

Queremos dar continuidad al itinerario propuesto según las actas del Capítulo de 2017, que nos invitan a *salir de nosotros mismos para comunicar* (Cap. V. Actas Cap. Gen 2017).

En ellas leemos:

“A Dios le agradó hacerse amar...” Porque Él es amor, Dios salió de sí mismo para poder hablar directamente con nosotros.

En Jesús, Dios se hizo Palabra, Verbo encarnado. Fundó la Iglesia para seguir uniendo consigo mismo a toda la humanidad. Su vocación consiste en comunicar la vida de Dios.

(Actas n. 112)

Siguiendo a San Miguel Garicoits, fuimos seducidos por el “Aquí estoy” que el Hijo dijo a su padre para alabarlo, y a los hombres para salvarlos. Esta buena noticia se difunde por nuestra irradiación personal, nuestro testimonio comunitario, y por una palabra que debe llegar hasta las periferias existenciales.

(Actas n. 113)

Como familia de Betharram, nacemos de esta comunicación de Vida que se expresa en un doble movimiento hacia el interior y hacia el exterior. Es así como Dios nos ha amado. Es así como la comunicación lleva a la comunión.

(Actas n. 114)

Así como las actas del Capítulo nos hablan de “comunicar”, el Papa Francisco expresa, frecuentemente, estos tres verbos en sus

mensajes: **encontrarse, escuchar, discernir**. No es casual que así lo haga. Su propuesta nos sacude y despabila.

¿Se viven tiempos de sinodalidad y queremos que la vida de Betharram no camine por una ruta autorreferencial o paralela? ¿Queremos caminar con la iglesia y, sobre todo, queremos caminar más juntos entre nosotros?

Sabemos que la misión de la Iglesia es **comunicar**. El mensaje de la salvación es una Buena Nueva. Por eso, para lograrlo, debemos tratar de comunicarnos más y mejor. Siendo “comunicadores positivos”, que construyan *sinergia* y entusiasmo renovado y lo testimonien en su modo de vivir la consagración, vocación y misión.

¿En qué consiste ser un “comunicador positivo”?

En esencia es muy simple.

- Comunicar para la unidad, para la mutua comprensión de las personas, para el diálogo, para la construcción de relaciones amigables y positivas, y no de división que nace del odio y del conflicto.
- Es comunicar por medio de la verdad, saber utilizar la comunicación, utilizar las palabras adecuadas para ayudar a los otros a buscar el camino correcto, lo verdadero, lo positivo; y no para defender solamente nuestros intereses en perjuicio de los otros.
- Es una comunicación capaz de ayudar a la esperanza del mundo, ayudar a descubrir la positividad, el bien, la presencia del Bien que trabaja (el Espíritu de Dios que trabaja en lo secreto, pero trabaja siempre).
- Tenemos que ser capaces de ver y hacer ver esta verdad, este bien, esta belleza; y no solamente ver lo negativo. Lo negativo existe, también, ciertamente, para que lo identifiquemos y para que no sea la dirección por la cual vamos a ir, porque nuestra convicción de fe nos lo dice: sólo Jesús es el “camino” que conduce al Padre.
- Y finalmente, comunicar para difundir la belleza, no solo material sino espiritual. La que nos habla de la dignidad de la persona, de los héroes de nuestro tiempo, de los santos, los grandes modelos que nosotros tenemos que presentar a las personas para darles coraje, un renovado entusiasmo por la vida. Los betharramitas tenemos la gracia de estar

rodeados de hombres y mujeres que se han jugado con una vida santa y que tienen que ver con nuestra historia pasada y reciente, pero no siempre los visibilizamos. Comunicar lo bello ilumina el presente.

De ahí que en este 2022 tengamos un camino compartido en el que haremos varias paradas para comunicarnos: encontrarse, escuchar y discernir... juntos. Esta es nuestra hoja de ruta:

- Las tres reuniones preparatorias en las comunidades de los distintos vicariatos (1° semestre).
- La Asamblea del Vicariato, electiva de los diputados para el Capítulo Regional (a mediados del año calendario).
- Y finalmente el mismo Capítulo Regional que elegirá a los diputados al Capítulo General (en el 2° semestre).
- Esperamos que el Capítulo General sea la coronación de este tiempo de diálogo y preparación, con un estilo más sinodal y participativo (se celebrará, presumiblemente, a mediados del año 2023 en un lugar a designar).

He aquí todo un itinerario de esperanza, que queremos se realice **bajo la guía constante del Espíritu**, en el mismo contexto de sinodalidad que la Iglesia nos propone, pero fieles a nuestra originalidad.

Por eso será importante ampliar nuestras puertas y ventanas de acceso para todos. En particular, para los laicos que trabajan en nuestras comunidades, que comparten el carisma, que beben de la misma fuente. Esos que ya se habían expresado en el Capítulo General anterior, haciéndonos reflexionar y mejorar.

Atrevernos a vivir este desafío con “con gran corazón y ánimo generoso” (SMG) pienso que nos hará mucho bien, para construir un futuro más fiel, audaz y solidario al servicio del Pueblo de Dios.

P. Gustavo scj
Superior General



Escuchar...

En el momento en el que el Papa Francisco invita la Iglesia Universal a un camino sinodal, la Congregación de Betharram invita también a sus miembros a que se pongan en camino hacia el Capítulo General de 2023. Esta coincidencia tiene que ser vivida como un tiempo de gracia en este tiempo de tantas dificultades e incluso de incertidumbres. Lo que estamos invitados a vivir, antes que nada, es una experiencia espiritual. Para eso, una de las primeras actitudes que tenemos que cultivar especialmente es la de la escucha. Entonces, atrevámonos a conjugar el verbo "escuchar" en todos los tiempos y modos, tanto activos como pasivos. El Papa Francisco dio el tono cuando invitó a una reflexión sobre el recorrido sinodal, diciendo: *"Estoy seguro de que el Espíritu nos va a guiar y nos va a dar la gracia de avanzar juntos, de escucharnos mutuamente y de comenzar un discernimiento sobre nuestra época, haciéndonos solidarios con los esfuerzos y los deseos de la*

humanidad" (9 de octubre de 2021). La escucha tiene que ser el corazón del camino sinodal como de nuestra preparación del Capítulo General.

No sé si alguna vez hicieron la experiencia siguiente. Cuando se le pregunta a alguien, cuál es el primer mandamiento, la respuesta que nace espontáneamente, muchas veces es ésta: "Amar...". La respuesta de Jesús a la misma pregunta que le hizo un escriba es ésta: *"El primero es: Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas"*. (Mc 12,29-30) La primera palabra que todos los judíos practicantes repiten siete veces al día es justamente: *"¡Shema Israel!"*, *"¡Escucha, Israel!"*: ¿es el primer llamado que vamos a tratar de recibir cada mañana? *"¡Escucha!"*: ¿es una alegría escuchar esta invitación en cada momento? *"Escucha"*.

¿Cómo abrir nuestros corazones para que estén en una disposición de escucha?

¿Cómo dejar resonar en lo más profundo de nuestro corazón esta interpelación a la escucha?

El itinerario que se nos propone no es un recorrido anodino. Antes que nada, se trata de ponerse a la escucha del Espíritu Santo. Dejar que el Espíritu Santo actúe en nuestros corazones porque el camino hacia el Capítulo es un momento de fermentación que nos permite descubrir lo que nos quiere decir el Evangelio y su mensaje, hoy. San Miguel tenía fe en ese Dios que actúa *"como una fermentación incesante excitada, sostenida por la mano creadora y que, como desde una distancia infinita, de en medio de las tinieblas que nos adormecen y de ruidos de todas clases, nos exige que respondamos y nos abandonemos en las divinas persecuciones de Dios..."* (DS § 128).

Escuchar esta *"fermentación incesante"* exige que tomemos tiempos, tiempos de silencio... En este mundo de ruidos, en nuestras vidas comunitarias y misioneras muchas veces llenas o agitadas, a veces

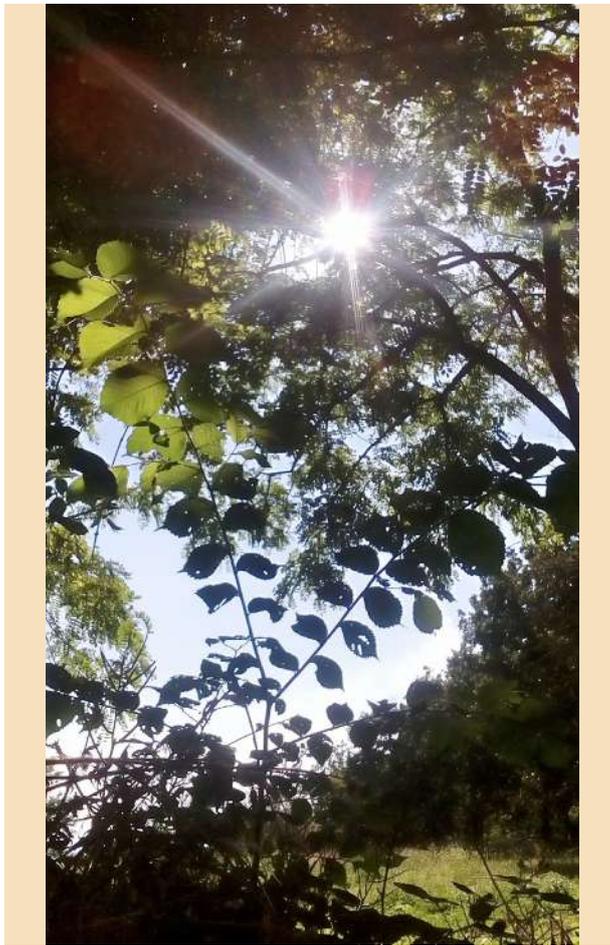


Foto P. Philippe Hourcade scj

desparramadas, frente a ritmos que pueden ser desenfrenados, el lugar del silencio falta y escuchar puede dar miedo, así como el silencio. Porque el silencio nos pone frente a nuestras fragilidades, nuestros miedos, nuestro egoísmo, nuestros encierros. Sin embargo, el silencio es una invitación a abandonarnos, a confiar, a entregarnos a la

mirada misericordiosa de Dios así como somos, con lo que somos; silencio para dejarse fermentar por la acción del Espíritu Santo. En este camino al Capítulo General podemos alentarnos a hacer silencio para escuchar y contemplar el Espíritu Santo que está obrando. El silencio tiene que ser la música de nuestro interior, de nuestra interioridad, de nuestro ser. La oración personal, la meditación, un tiempo de desierto, un retiro espiritual son tantos medios que tenemos a disposición para afinar nuestra escucha: *"No cerremos nuestros oídos al artista divino. Es él que nos va a instruir, si inclinamos nuestro oído con una docilidad perfecta: él nos formará, como el*

águila a sus polluelos" (DS § 153)

Esta escucha del Espíritu Santo nos invita también a saber escuchar la vida de los hombres. El Papa Francisco, en su homilía de la celebración de apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad, insiste en que nos preocupemos siempre de estar a la escucha de la vida de los hombres: *"El Espíritu nos pide que estemos a la escucha de las búsquedas, de las angustias, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación, pero también a la escucha del mundo, de los desafíos y de los cambios que nos presenta. No insonoricemos nuestro corazón, no nos blindemos en nuestras certezas. Las certezas, a menudo, nos cierran. Escuchémonos"* (10 octubre 2021).

En el corazón de nuestras costumbres, de nuestras maneras de trabajar, de nuestras responsabilidades pastorales, de nuestros diversos compromisos en el servicio de los demás, debemos dejar que esta vida de los hombres moleste nuestros oídos como nuestro corazón. Más que nunca tenemos que acoger con atención las confidencias recibidas, los gritos de sufrimiento escuchados, los pedidos de ayuda como los proyectos para construir el futuro expresado por las personas cercanas que podemos acompañar en el camino humano, pastoral, de amistad o de fraternidad. Incluso, no faltan motivos para contemplar esta vida de los hombres que respira a menudo

esa *"fermentación incesante"* cuyo artesano es el Espíritu. Escuchar la vida de los hombres nos pide no tener miedo a mirar de frente las diferentes realidades que pueden vivir todas las personas al lado de las cuales caminamos o que están en las periferias. Escuchar la vida de los hombres nos pone en un camino de conversión a veces radical, porque ella no nos deja nunca indemnes. Ella nos invita a un cambio profundo en nuestro modo de recibir a la persona con lo que es, sin juzgar, sino buscando siempre entrar en diálogo. Escuchar la vida de los hombres puede también enseñarnos un poco más cuánto la vida es un don de Dios, cómo frente a lo imposible de diversas situaciones humanas la vida puede ser más fuerte, el amor más verdadero. Paseando regularmente en el barrio o en el parque cercano, me llama siempre la atención una pareja en la que la mujer está en silla de ruedas que cruzo cuando salen todos los días para disfrutar de un helado a dos: el marido le da helado a su mujer al mismo tiempo que él, con la misma cuchara come su parte, en medio de la gente, sin complejos. O cómo ese papá que acompaña todos los días a su hijo en silla de ruedas por el parque. Situaciones que atraen la mirada de los que pasan y suscitan una contemplación del amor y de la fidelidad de ese marido o de ese papá hacia su familiar discapacitado. Escuchar la vida de los hombres nos puede incomodar, molestar, sacudir

o también hacernos crecer porque encontramos al Espíritu en acción.

La escucha del Espíritu Santo nos interpela particularmente para escuchar la vida de nuestros hermanos religiosos que viven en la comunidad. La escucha recíproca en medio de nuestras diferencias culturales sigue siendo un desafío de cada día. Eso requiere mucha atención, respeto, compasión para que cada uno pueda andar a su ritmo, aún estando atento a la dinámica de la comunidad que camina junta en el seguimiento de Cristo. Escuchar a sus hermanos religiosos es también reconocer la presencia del Espíritu Santo que anima el corazón del hermano. Es aprender cómo el Espíritu Santo es fuente de comunión en este caminar juntos en comunidad y fuente de discernimiento

para responder personalmente y juntos a la voluntad del Padre para procurar al mundo la misma felicidad. ¿No es éste el proyecto de todos los Capítulos Generales? Entonces, pongámonos en marcha juntos, dediquemos tiempo al silencio para escuchar al Espíritu que actúa en el corazón de nuestras vidas comunitarias y misioneras. Estemos atentos a los frutos del Espíritu. Así avanzaremos en ese camino de discernimiento en vista del Capítulo General. Más que nunca, hagamos nuestra la palabra del joven Samuel: "Habla Señor, tu siervo escucha" (1 Sam 3,10), para así, ser cada vez más "discípulos-misioneros de la escucha".

P. Jean-Do Delgue scj

Vicario General



de la homilía del papa Francisco, Basílica de San Pedro, domingo 10 de octubre de 2021, celebración de la Eucaristía para la apertura del Sínodo sobre la sinodalidad

- *Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha?*
- *¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón?*
- *¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas?*

La alegría con el P. Antony Siluvai scj

“La felicidad no es simple casualidad, Tenemos que elegir la felicidad y seguir eligiéndola cada día” – Henri J. M. Nouwen

Es una verdad absoluta y creo firmemente que la felicidad es una opción que viene desde adentro y no desde afuera de lo nuevo. A menudo en nuestra vida, confundimos el gozo con la felicidad.

Mientras el gozo es una disposición interna, la felicidad es una disposición externa. Inconscientemente estamos buscando gozo fuera de nosotros. Muchas cosas no pueden dar gozo, pero considero mi vocación y mi llamado interior el GOZO de mi vida.

Ya desde mi formación y más a menudo ahora, como sacerdote, recuerdo cómo Dios me eligió, persona insignificante originaria de un pequeño poblado. Mi camino hasta ahora, en la viña del Señor es una prueba de que Dios favorece a los humildes y los ensalza. Este es un hecho verdadero que me hace feliz. El llamado de Dios y su presencia en mi vida son la esencia de mi vida. De esto estoy convencido. Al mismo tiempo,



mientras sigo adelante en el trajín de la vida, el pensamiento y el hecho de pertenecer a la Congregación dan una identidad a mi felicidad. Que se dirijan a mí como P. Antony scj, es para mí un motivo de mucha honra. Tengo el privilegio de ser parte de esta familia: ser betharramita es, en sí mismo, mi felicidad.

Comparto esta felicidad en mi ministerio sacerdotal en todas partes cuando tengo la oportunidad de ofrecer mi servicio especialmente en la Eucaristía. Porque creo que la Eucaristía es el símbolo del don de sí y que da felicidad a la vida de los otros. Como religioso, comparto esa felicidad en mi comunidad con mis hermanos betharramitas. En

cuanto aprecio mi vocación aprecio también la de ellos. Mi felicidad crece cada vez que estoy con ellos aunque tengamos divergencias de opiniones. La felicidad no es estar sentados esperando grandes sorpresas. Al contrario, es compartir la misma felicidad con el otro en el cumplimiento de las propias tareas. Esto provoca mucha felicidad, no solo en la vida personal sino también en la vida de los demás.

Aquí me gusta citar la linda parábola de los Talentos (Mt 25,14-30). *"Porque a todos los que tienen le será dado y estarán en la abundancia; pero a aquel que no tiene será quitado aún lo que tiene"* (Mt 25,29). Ahí está; entiendo que Jesús me está invitando a tener, dentro de mí, felicidad y que se tiene que compartir con los demás y que éste es el fin último de mi vida sacerdotal. Me gusta recordar también dos frases del Manifiesto de nuestro fundador: *"Fue del agrado de Dios hacerse amar y, mientras éramos sus enemigos, él nos amó al punto de enviar a su Hijo único"* Entiendo, aquí, que el fin último de Dios es amarnos, cosa que él mismo considera su felicidad hacia la humanidad, aunque sean pecadores. *"Nos ha enviado a su Hijo único"* - muestra simplemente que Dios compartió su amor contigo y conmigo.

«*Encontes dije "Aquí estoy, vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad"*» - Es

aquí que me siento llamado a amar. Este amor tiene que ser compartido cumpliendo mis compromisos cotidianos que traen felicidad a mí y a las personas con las que vivo. En la vida de nuestro Padre, San Miguel es evidente que, cumpliendo con sus deberes con amor, él experimentó felicidad, aunque la vida no siempre fuera fácil para él. *"Más por amor que por cualquier otro motivo"* - Esto es lo que me inspira a caminar en las huellas de nuestro fundador y me comprometo a cumplir con amor todas mis pequeñas tareas. Con el corazón lleno de gratitud por su llamado, puedo compartir mi felicidad en la vida religiosa de simple betharramita. No sólo un día, sino en toda mi vida sacerdotal. Creo siempre en la palabra de San Agustín *"Dios no elige a personas capaces, sino que hace capaces a aquellos que elige"*. Por Su amor incondicional para mí. ●●●

Una visita fraterna

La Visita Canónica del Superior General, P. Gustavo Agin scj, a la Región P. Augusto Etchecopar, fue anticipada de un año por cuestiones relacionadas con la pandemia del COVID-19, y el Vicariato Betharramita del Brasil fue la puerta de entrada para ese acontecimiento que él mismo llamó de vida fraterna, y que, de hecho, lo fue.

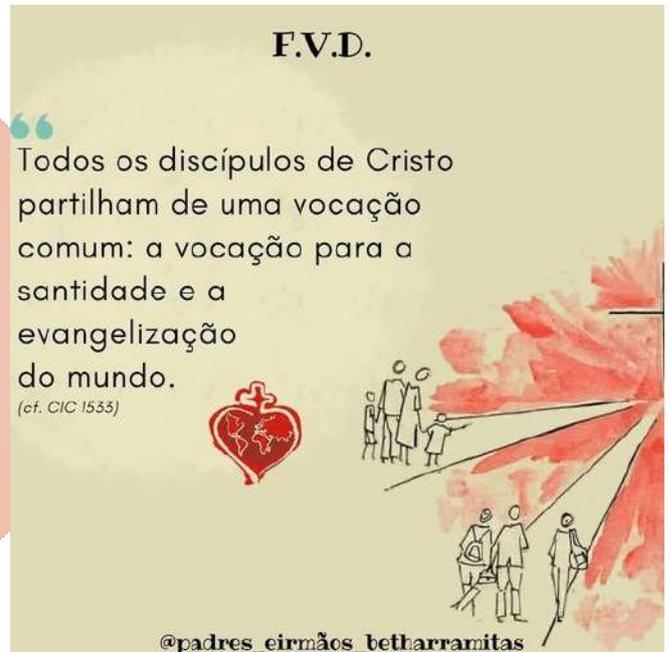
La llegada fue el día 20 de octubre a la **Comunidad de São Paulo – SP**. Además de los encuentros personales de escucha mutua, P. Gustavo fue también con el Grupo de Acción Social de la Parroquia Nuestra Señora del Bello Ramo, por las calles, para llevar comida a las personas en situación de calle, fenómeno creciente en época de liberalismo desenfrenado. Se trata de una acción solidaria semanal en la parroquia.

El día 22 fue el momento del encuentro con la **Comunidad de Nova Fátima – BA**, a alrededor de 2.000 km de São Paulo –, en el Noreste del país, en la región más pobre de Bahía. Muy seca y bastante calurosa, con una gente cordial y amable. En esa Comunidad residen jóvenes de esa región que desean conocernos y hacer la experiencia de “venga y vea”. En este momento hay un joven que



convive con los padres y que ya fue admitido al Postulantado para el año que viene. Como la Parroquia Nuestra Señora de la Concepción estaba viviendo la Semana Misionera, en uno de los días, el P. Gustavo fue invitado a hablar de la presencia y misión de la Congregación en el mundo.

El día 25, el encuentro con la **Comunidad de Sabará – MG**, en la periferia del Gran Belo Horizonte. Lugar de mucha pobreza material y, por contraste, mucha riqueza humana. Durante esa visitase inauguró el *Núcleo de Acogida y Articulación de la Solidaridad Parroquial (NAASP)* con la presencia



del Arzobispo Metropolitano de Belo Horizonte Mons. Walmor Oliveira de Azevedo. Esos Núcleos están siendo constituidos en las parroquias a partir de la articulación del Vicariato Episcopal para la Acción Social y Política de la Arquidiócesis con las comunidades parroquiales. En ellos, voluntarios de diferentes áreas ofrecen diferentes servicios a las comunidades pobres.

El día 26, la **Comunidad del Escolasticado Regional, en Belo Horizonte - MG**, recibió al ilustre hermano. Ese día, confirió el ministerio del Lectorado a los hermanos Aníbal, Oscar y Thiago en el proceso para el Presbiterado. Participó en la programación de animación vocacional en una serie de "Encuentros Vocacionales Online" mensuales coordinados por las casas de formación y de acogida (Paulínia, Belo Horizonte y Nova Fátima) en el que fue invitado a presentar la Congregación a los vocacionados conectados.

El día 30, aterrizó en la **Comunidad de Postulantado en Paulínia - SP**. Debido a las necesidades – la vida es más dinámica que nuestros proyectos –, allí están también los aspirantes.

El día 02 de diciembre, la **Comunidad Betharramita de nuestra casa madre en Brasil, en Passa Quatro - MG**, lo recibió. Fueron días de conversaciones y descanso con la ayuda de una naturaleza privilegiada. Es la comunidad que está evangelizando con su presencia, sin una misión específica. Atienden los pedidos y las necesidades, cuando las parroquias de esa Iglesia Particular (Diócesis de la Campanha), como en los primeros tiempos de nuestra presencia allí.

El día 04, por la mañana, se realizó la **Asamblea** como cierre de esa Visita Fraterna en la que se impulsó al Vicariato Betharramita de Brasil para que crezca más en integración en la vida de la Iglesia, capacitándose en **Comunión y Fraternidad**,

Participación y Subsidiaridad, y en fidelidad a lo que anuncia, estando al lado de los pobres y de los últimos, ofreciéndoles la propia voz. Como catalizadores y promotores de esa realidad posible fueron indicadas las necesidades de Proximidad – Compasión – Ternura.

Los vientos de la esperanza soplan con suavidad sobre nuestro Vicariato con la llegada de jóvenes interesados por nuestra espiritualidad y estilo de vida. El año que viene serán dos aspirantes y cinco postulantes. En general hay interés en la animación

vocacional. La gestión de los bienes materiales, lentamente se va encaminando y, a pesar del momento difícil por el que estamos pasando, a corto y mediano plazo, presenta buenas perspectivas. No se trata de optimismo, sino de realismo utópico. El “Hágase la Voluntad de Dios” y el “Adelante siempre” está en el corazón de nuestro camino y en nuestra historia y poco a poco van dando sus frutos.

P. Paulo Cesar Pinto scj
Vicario Regional en Brasil

La música: mi modo particular de “salir”

Desde los diez años estudié música. Cuando comencé a romper sillas y sillones de mi casa por usarlos como tambores, mis padres me inscribieron en un conservatorio de música (clásica), para que toque, pero en un tambor de verdad. Estudié percusión hasta los veinte años y composición musical como hasta los treinta. Quería ser músico de cine.

Actualmente, y con una mirada realista de mí de mi entorno, fui encontrando mi lugar como músico escribiendo canciones. Tengo claro que el texto para mí es tan importante como la música y que el formato corto es más claro y contundente que las piezas extensas, por eso elijo la

canción. Me importa mucho que el arte tenga algo significativo para decir; de otro modo, prefiero no escribir nada.

Cuando entré en la congregación, durante el noviciado, el Padre Gaspar (entonces, superior general) me pidió que escriba una canción para el jubileo del sesquicentenario de la pascua de San Miguel. Y fue una bendición pero también un desafío, porque antes de eso, yo no había escrito canciones



***P. Leandro
Narduzzo scj***
Comunidad de Beltrán

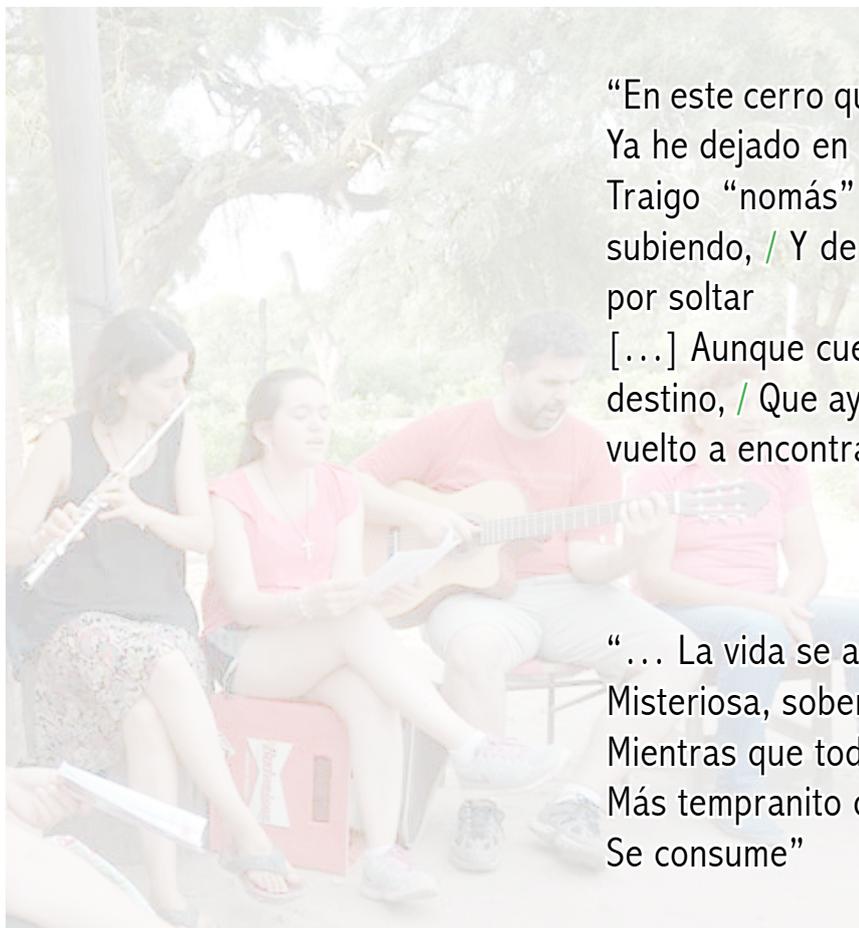
religiosas y me sentía incómodo con ese lenguaje. Pero puse manos a la obra y salió **“Del Corazón de Jesús al corazón del mundo”**¹. A partir de ahí, podría pensarse que comencé a escribir canciones religiosas. Pues no, no me salen con facilidad. Y siempre me pregunté por qué. Ensayaré una respuesta. En primer lugar, está lleno de grandes autores cristianos, con intuiciones mucho más finas que la mía. Ellos representan un servicio invaluable para la Iglesia. Pero el mundo hoy es más grande que la Iglesia, y en nuestro entorno latinoamericano hay muchísima gente que no vive ni se comunica en categorías de fe. Hay como una

1) Pueden encontrarlo en YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=eG4hfPtyrtM&t=28s>

desconfianza en las instituciones, y eso provoca que se acabe por evitar el asunto religioso, incluso cuando se ve que hay tantos que desean intensamente creer. Y, aprovechando este llamado a la sinodalidad que nos hace el Papa, creo que Dios puede llegar más a los de afuera, a algunas periferias, a través de manifestaciones artísticas de carácter universal y no sectorizado.

Por eso, escribo canciones que contienen mi fe y mi testimonio pero sin un vocabulario religioso que pueda hacer de barrera entre los que profesamos la fe y los que no. Lo hago con la esperanza de que, dentro y fuera de la Iglesia, toque algunos corazones. Les doy unos ejemplos:



“En este cerro que subo / con paso firme y medido, /
Ya he dejado en el camino / lo que no pude cargar.
Traigo “nomás” lo que sirve / pa’ mantenerme
subiendo, / Y de lo poco que tengo / mucho queda
por soltar

[...] Aunque cueste la subida / me impulsa un solo
destino, / Que ayer daba por perdido / y que hoy he
vuelto a encontrar / en este cerro que subo.”

“El Cerro”²

“... La vida se abre camino...
Misteriosa, soberana, exhala el fino perfume
Mientras que todo lo que arde
Más tempranito o más tarde
Se consume”

Este otro ejemplo es *“La vida se abre camino”*, que habla de cómo la vida en el Espíritu, la Vida con mayúscula, prevalece en medio de lo pasajero y de las vicisitudes de lo cotidiano.³

De esa canción hay una lectura teológica muy interesante, para quienes hablan español, hecha por el P. Gerardo Ramos, SCJ⁴.

Escribo porque no puedo dejar de hacerlo. Si leo algo interesante, o con el fruto de una oración, o si tengo una charla o experiencia estimulante, siempre surge algún verso que contiene alguna reflexión, en general de tono sapiencial, que con el tiempo se va transformando

2) <https://www.youtube.com/watch?v=9U9Afji-fb4>

(última canción, 1:15:36)

3) <https://www.youtube.com/watch?v=WAanT7FC20w>

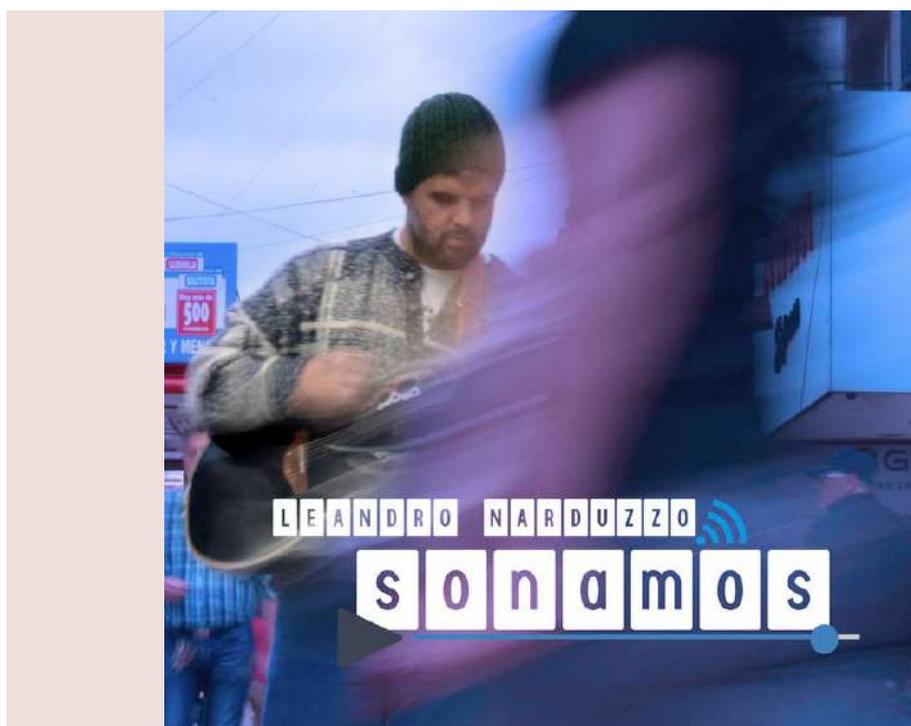
4) <https://www.youtube.com/watch?v=n46FoPugT7s>

en canción. Y lo hago siempre con el deseo y la esperanza de que algún corazón se encienda, o se disponga a un camino interior de conocimiento de la Verdad. Si eso lleva a alguien a Jesús, puedo considerarme feliz.

Para este adviento les dejo unos versos más, de otra de mis canciones, con el deseo de que ayude a prepararnos para un encuentro de corazón a corazón, limpio de prejuicios o rigideces; preparar el corazón llenándolo de ternura del deseo de encontrarnos:

“... quiero que el tiempo que tarda Tu abrazo
tenga otros cientos que ya me inventé,
Tiempo de espera, con versos y trazos,
feliz, sin reloj, sin después...”

¡Buen Adviento y feliz Navidad para todos! ●●●



“... Quiero que el tiempo que tarda Tu abrazo / tenga otros cientos que ya me inventé,

Tiempo de espera, con versos y trazos, / feliz, sin reloj, sin después...”

Diciembre 1951, los primeros betharramitas llegan a Chiang Mai

En un artículo de 1982¹, Mons. Lucien Lacoste scj escribía:

“[San Miguel] quería que sus sacerdotes se reunieran a su alrededor como auxiliares... En la Iglesia ‘sacerdotes auxiliares’ son los que aceptan los trabajos más urgentes, a veces los trabajos más ingratos, lo que nadie quiere, los más humildes. En la misión esto significa: aquellos que están prontos a arar, a preparar el terreno para la cosecha, prontos a continuar, prontos a desaparecer cuando es el momento de partir”.



Retrato de Mons Lacroix de un joven tailandés a partir de una foto

El obispo Lucien Lacoste que, en 1959 fue nombrado administrador apostólico de la recién erigida prefectura apostólica de Chiang Mai, elevada, después, al rango de diócesis en 1965, vivió en primera persona este espíritu misionero y lo transmitió a sus hermanos. Este espíritu inspiró desde el comienzo a los primeros misioneros betharramitas que, expulsado de China, llegaron a Bangkok en noviembre de 1951. Y ya en diciembre del mismo año los primeros betharramitas llegaron a Chiang Mai, en el norte de Tailandia. Esta región permanece todavía como campo de acción de Betharram en Tailandia, donde, junto con religiosos tailandeses sigue

habiendo tres religiosos italianos, testigos vivos de la contribución que Betharram ofreció a Tailandia, desde los comienzos de la misión.

Después de 70 años de presencia de Betharram en Tailandia, este espíritu está más vivo que nunca en nuestros misioneros que ejercen su misión en la diócesis de Chiang Mai y de Chiang Rai, exclusivamente entre poblaciones tribales, manteniendo vivo ese aspecto de subsidiaridad que también los obispos tailandeses le reconocen a Betharram.

Muchas veces en la NEF tuvimos la oportunidad de conocer las actividades de nuestros misioneros y también el espíritu con el que vivían su misión. Para celebrar

1) In « L'Écho de Bétharram », n. 331, Julio-Agosto, 1982

ese acontecimiento, algunas intervenciones de religiosos tailandeses compartirán su experiencia para hablarnos del estilo misionero en los comienzos que, a pesar de las inevitables dificultades, todavía sigue vivo entre los misioneros y en las casas de formación.

A este propósito, sé que las comunidades de formación de Sampran están preparando una recolección de textos, con el título *En las huellas de los misioneros Betharramitas*, con reflexiones, oraciones y testimonios con lo cual quieren celebrar este septuagésimo aniversario de nuestra misión en Tailandia.

Esta fecha nos ayudará a todos los betharramitas, laicos y religiosos, a vivir en clave misionera los tres aspectos que caracterizan el camino sinodal que acabamos de comenzar a nivel de Iglesia local.

El primer aspecto es la *comunión*: la presencia de los Betharramitas en tierra de misión nos recuerda que Dios, con su designio de salvación reúne a diversos pueblos por medio de una "alianza" que ofrece a todos. Esta comunión, tema también muy querido por San Miguel, tiene sus raíces más profundas en la Trinidad y se manifiesta en la apertura y la escucha recíproca en nuestras comunidades.

El segundo aspecto es la *participación*. Todos nosotros, laicos y religiosos, estamos involucrados en este ejercicio de escucha tan vital

para los misioneros que para ellos, implica aprender nuevas lenguas, conocer los matices de las diferentes culturas tribales. Esto suena como una invitación a una escucha recíproca atenta y respetuosa en nuestras comunidades cristianas en las cuales, a pesar de hablar la misma lengua, no siempre logramos comprender las necesidades y las dificultades de aquel que vive al lado nuestro.

Finalmente, un tercer aspecto del camino sinodal, la *misión* que es el punto de llegada natural de la comunión y de la participación: la Iglesia, de hecho, existe para evangelizar. Anunciar el Evangelio no es una tarea reservada a algunos, sino una misión a la cual todos estamos llamados. También en esto la celebración de estos setenta años de nuestra presencia en Tailandia puede ser una gran ayuda porque nos recuerda nuestras promesas vinculadas con el bautismo, la profesión religiosa, la ordenación sacerdotal y el sacramento del matrimonio.

Expreso, antes que nada un gran sentido de gratitud a nuestros hermanos del Vicariato de Tailandia y al mismo tiempo les aseguramos nuestra cercanía con la oración en este año particularmente significativo en su historia.

P. Enrico Frigerio scj
Superior Regional Región S. María
de Jesús Crucificado

El Padre Etchecopar a su hermano Máximo

F.V.D.

Betharram, 19 de diciembre de 1886

Mi muy querido hermano Máximo,

Que la gracia y la paz de nuestro Señor y Salvador Jesús estén con todos ustedes.

Los meses pasan, los años, casi, y permanecemos en silencio.

Pero las santas alegrías de Navidad llegan, con los deseos del Año Nuevo.

Felices fiestas y feliz año, querido hermano. Que desde su Pesebre, el Dios hecho carne los abrase con su amor y los haga santos y perfectos; él es nuestro Creador y nuestro redentor; a él, por lo tanto, a su santa ley, a su palabra infalible, a su santa Iglesia, a las luces e inspiraciones de su gracia, nuestra inteligencia, nuestras voluntades, nuestros corazones y toda nuestra vida.

Éstos son los deseos que voy a depositar frente al Pesebre, por ti, tu mujer y tus hijos. Di, a estos últimos que voy a pedir para ellos que crezcan en sabiduría y piedad y que, por su respeto y obediencia a sus padres, sean imagen del Santo Niño Jesús, sumiso a María y a José.

Y tú, ¿cómo estás, querido hermano; tu salud es sólida? En tus negocios, tienes el éxito que te permita una existencia modesta y honrada?

De mi parte, en este momento estoy bastante bien, gracias a Dios; las fuerzas volvieron mucho y, si sigo así, podré trabajar un poco. Del resto, non mea voluntas, sed tua, Dios mío.

Hice un pequeño viaje (tal vez ya lo sabes) a St. Palais, en octubre pasado; hacía mucho tiempo que no iba allá... Mi visita duró dos noches y un día. Dos veces, al caer el sol, fuimos al cementerio Magdalena y yo, para rezar sobre la tumba de nuestros padres bien amados y de nuestros antiguos maestros



del Colegio; Después, solo con el hermano que me acompañaba, llegamos cerca del Colegio, del lado de los plátanos que están siempre a la entrada y que me traían tantos recuerdos. Hubiera querido sobre todo visitar la capilla donde, en 1841, tuve la felicidad de hacer mi Primera Comunión; no me atreví a entrar; hubiera tenido que llamar al vigilante de primaria que vive en el colegio con su mujer; y yo quería pasar desapercibido.

Esto es lo que queda de esos primeros años que siguen siendo y serán siempre la añoranza de nuestra alma y como el puerto donde refugiarnos de las agitaciones de la vida, especialmente para nosotros, para quienes cada uno de los días pasados en casa o en el colegio fueron marcado por el dedo de Dios y la caricia de su amor.

Por otro lado, el tiempo pasa y nos arrastra hacia la eternidad... Pero, bendito sea Dios por esas etapas que nos reconfortan, para continuar mejor la carrera y cantar más gozosos al recordar tantos beneficios: Magnificat anima mea Dominum.

Marcelina está siempre en Came y bastante bien de salud, con la preocupación de las tierras para arrendar a extraños; entre esos bienes, nuestra antigua propiedad de Chevrré en Masparraute.

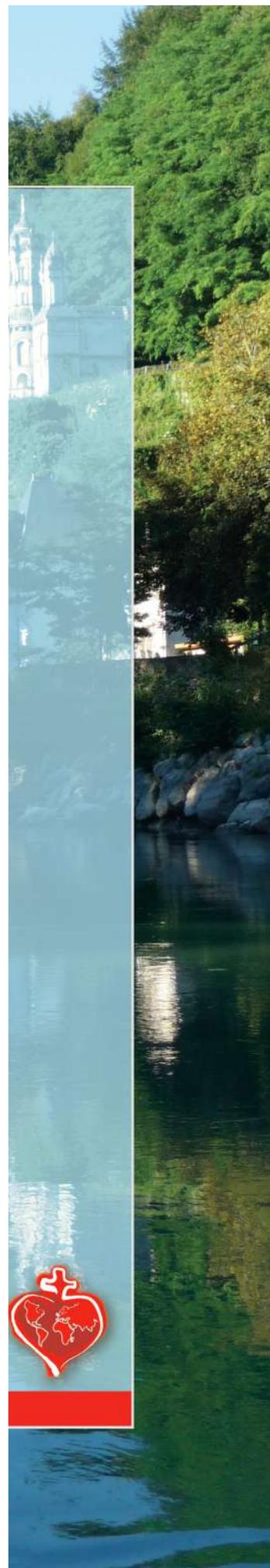
Julia está al frente de una obra que está comenzando en Biarritz, en la calle de los Vascos, 10; es una guardería y está allí con otras dos Hijas de la Caridad; los comienzos son siempre duros, pero suavizados por el pensamiento de que se está haciendo por la voluntad y por el amor de Dios.

El abbé Lesconte murió en Bayona; el P. Etchégaray está siempre en Anglet, como capellán de las Siervas de María, con el P. Simonet; el abbé Castet siempre párroco de Luxe, el P. Pagadoy está en Betharram.

Adiós, mi muy querido hermano. Magdalena te va a escribir... Escribinos a menudo; nos hace bien a todos. Que la Santísima Virgen los bendiga. Un abrazo.

Tu hermano

Augusto



Feliz Navidad a todos

Dios mío,
eres el amor siempre y en todas partes
Sin embargo muchos hombres te olvidan:
viven como se no existieras.
Para que se acuerden de Ti,
para que te amen,
a Ti su Creador,
les entregas a Jesucristo Nuestro Señor:
haciéndose hombre,
tu Hijo nos permite verte,
incluso tocarte.

En el pesebre
o en la Eucaristía,
es Dios mismo quien nos muestra su amor
y salva a la humanidad toda.

“Este amor nos enseña a rechazar
la impiedad,
y las concupiscencias del mundo;
para vivir en la vida presente
con sobriedad, justicia y piedad. » (Tt 2, 12)

Por tu Hijo Jesús
todos nosotros podemos verte y escucharte,
enséñanos el camino a seguir.

Te agradecemos
por este Maestro que nos das
y que nos atrae siempre hacia Ti.



« En Avant », oraciones compuestas por el P. Beñat Oyhénart scj
a partir de algunas páginas de San Miguel Garicoïts



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net